

El legado final de Jesús



Reflexiones de las Buenas Nuevas:
Haciendo que las escrituras sean significativas
para tu vida diaria.

por Terry Modica



“María es una madre maravillosa que ayuda a sus hijos a descubrir el plan de Dios para ellos.”

Reflexión de las Buenas Nuevas para:

Memorial de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia
Mayo 29, 2023

Oración para hoy:

¡Gracias Jesús por tu Santísima Madre! Ella me acompaña, día y noche, con su oración para que pueda discernir tus caminos que son los únicos que quiero recorrer. Amén.



Encuentra el Santo de hoy

BuenasNuevasCatolicas.org/santos-diaricos

Lecturas de hoy:

Génesis 3, 9-15.20 o Hechos 1, 12-14

Salmo 87 (86), 1-3.5-7

Juan 19, 25-34

bible.usccb.org/es/bible/lecturas/052923.cfm

El legado final de Jesús



Hoy volvemos a la escena del Viernes Santo, pero ahora con un enfoque en la mujer profundamente afligida al pie de la cruz. Escuchamos las palabras del Jesús agonizante, mientras proclama un último mensaje para el mundo, un legado final de su vida impulsada por la misión, dirigido primero a su madre: “Mujer, he ahí a tu

hijo". Y luego a su amado amigo, Juan: "He aquí a tu madre".

Jesús sabía lo que estaba por venir. Después de su resurrección, pudo elegir permanecer en la tierra en la carne, predicando y sanando y llevando a más personas a la salvación. Pero ese no era el plan divino. El plan de Dios era pasar la misión de Cristo a otros que la extenderían mucho más y más. Y así, con su último aliento, dio a luz a la Iglesia.

Juan era el hijo leal de su actividad misionera. A diferencia de los otros discípulos, Juan ignoró el miedo para acercarse a Jesús al pie de la cruz. Cuando Jesús le dejó a María y María a él, él elevó su condición de madre de uno a madre de todos los que continuarían con esa misma actividad misionera.

Sus siguientes palabras, tal como las registró Juan, "Tengo sed", podrían considerarse la declaración de la misión de ese legado. Toda alma que todavía necesita la salvación está sedienta del amor, la sanación, la paz y la alegría que sólo Dios puede proporcionar en plenitud. Jesús lleva su sed dentro de su corazón. Y él nos llama a ti y a mí para saciar esa sed.

La misión de Cristo es ahora la misión de la Iglesia. Nadie en la Iglesia está exento de eso. Ni siquiera la persona más discapacitada. Cualquier persona consciente puede ofrecer sus sufrimientos y unirlos a Jesús por el bien de las almas perdidas. Los que están en casa pueden evangelizar a otros a través de Internet. Los que están confinados en sus camas, pueden predicar con una sonrisa o una palabra amable, transmitiendo una paz inexplicable a aquellos que son sus cuidadores y que están estresados y preocupados.

María es una madre maravillosa que ayuda a sus hijos a descubrir los planes de Dios para ellos. ¿Sabes qué dones te ha dado Dios para que continúes la misión de Cristo? ¿Has invertido lo suficiente en la misión para hacer la diferencia? María está contigo, orando por ti,

orando contigo, llamándote en nombre de Cristo, apoyando tus esfuerzos, y (como toda buena madre) instándote a mantenerte conectado con la familia donde, juntos, como la Iglesia, podemos hacer más bien de lo que podríamos hacer por nosotros mismos.

© 2023 por Terry A. Modica



Por favor, ayuda a los demás compartiendo esta página.

¿En qué más podemos servirte hoy? [Visita nuestra página inicial.](#)